

TRAYECTORIA DEL SOCIALISMO CHILENO

Marcelo Schilling

El 19 de abril de 1933 diversos grupos socialistas se unen para fundar el Partido Socialista de Chile. Un año antes, el 4 de junio de 1932, habían actuado juntos, en alianza con militares progresistas, para instalar la República Socialista cuya misión era "vestir, alimentar y domiciliar" al pueblo. Tal experiencia duró efímeros 12 días, más sin embargo dejó profunda huella en la historia nacional.

En efecto, ella señaló por primera vez la posibilidad cierta de una opción de gobierno distinta de las tradicionales, emergidas hasta entonces de los sectores sociales dominantes. En octubre del mismo año, los grupos socialistas lucharían por la Presidencia de la República con el fundador del PS, Comodoro del Aire y coronel de Ejército, Marmaduke Grove como candidato. Ganó en Santiago y obtuvo el 17,5% de los votos en el país.

Quedó así propuesta la alternativa popular del socialismo y la necesidad de un partido político que articulara las fuerzas, y los objetivos de los trabajadores manuales e intelectuales para construir un Chile más libre y justo. Para ello nace el Partido Socialista que extendería rápidamente su organización a través del país apoyado en dos instituciones con estructura nacional: el Ejército (de hecho, Alejandro Chelén - dirigente, senador y escritor socialista - fue incorporado al PS en un regimiento mientras hacía su servicio militar) y la Logia Masónica (de la cual Eugenio Matte, fundador del PS, era gran Maestro).

En 1938, en alianza fundamentalmente con el Partido Radical, los socialistas concurren a la gestación del Frente Popular, cuyas tareas principales eran industrializar el país y extender la educación. Para la primera se crea la CORFO, con Oscar Schnake como su presidente. De ella nacen la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) y la industria Nacional Azucarera (IANSA), entre otras. Salvador Allende fue el Ministro de Salud de ese Gobierno.

Distintas ideas acerca del papel del socialismo darían lugar, en el período de esos gobiernos encabezados por el PR, a divisiones en el PS; las cuales recién serían superadas en la década de los años '50. Los principales grupos en que se fraccionó el socialismo fueron el Partido Socialista Popular (PSP) y el Partido Socialista de Chile (PSCh).

Allende, junto a Raúl Ampuero, Clodomiro Almeyda, Carlos Altamirano, Aniceto Rodríguez, Salomón Corbalán y Eugenio González militaban en el PSP. En 1952, cuando el PSP resuelve apoyar a Carlos Ibáñez del Campo a la Presidencia de la República, Allende se separa de éste e ingresa al PSCh que lo levanta como candidato a la Presidencia en alianza con el Partido Comunista (PC).

El argumento del PSP fue apoyar "la escoba" que barrería con la corrupción de los gobiernos precedentes e influir, desde su interior y desde su conducción, a la marea popular ibañista.

El argumento del PSCh fue erigir una alternativa popular propia y autónoma de sectores políticos relacionados con el bloque social dominante.

Luego el PSP se retira del Gobierno y en 1957 se une con el PSCh, poniendo fin a las divisiones del socialismo. Casi simultáneamente se funda la Central Unica de Trabajadores (CUT), reunificándose el movimiento sindical también dividido en esa época por la influencia de la "guerra fría" en el mundo y en Chile.

En 1958 se constituye el Frente de Acción Popular (FRAP) y lleva a Allende como candidato a la Presidencia. Basado en la alianza de socialistas y comunistas, estuvo a pocos votos de lograr la primera mayoría relativa.

La Revolución Cubana, que alentó la posibilidad de una "tercera vía" entre el capitalismo y el comunismo, triunfa en 1959 y recibe el apoyo del PS desde un primer momento. Su ejemplo incidiría poderosamente en la izquierda y en el movimiento popular latinoamericano. Para impulsar la revolución en América Latina se crea la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) con Allende a la cabeza. La adhesión socialista a esta experiencia no es extraña. El PS había buscado afanosamente la "tercera vía" a lo largo de su historia como lo testimonian: sus condenas a las invasiones de Hungría (1954) y de Checoslovaquia (1968) por los soviéticos; su Programa de 1947 que hace una crítica radical y premonitória del stalinismo y del soviétismo; su apoyo a la autogestión en Yugoslavia; su simpatía hacia China en el conflicto con los soviéticos y su condena de la "política de bloques" y de "coexistencia pacífica" entre la URSS y USA, que se dividían el mundo en áreas de influencia.

En 1964, el FRAP postula nuevamente la candidatura presidencial de Allende, siendo derrotada por la de Frei que recibe el apoyo incondicional del electorado de derecha. Se afianza así en el PS la idea de que no es posible llegar al Gobierno por medio de las elecciones, pese a que sus formulaciones teóricas anteriores sostenían lo contrario.

El peso del ejemplo cubano se hace incontrarrestable en el PS y los congresos de Linares (1965), y de Chillán (1967) consagran el camino de la insurrección como la vía de llevar al pueblo al Gobierno.

En 1970, contra los pronósticos de esos congresos, Allende es elegido Presidente de la República, democrática y constitucionalmente.

Durante su Gobierno se nacionalizó el cobre, creándose CODELCO, lo cual le valió al país enormes recursos adicionales para su desarrollo. Asimismo, se terminó la Reforma Agraria y con ella el latifundio, generándose las condiciones para la emergencia de unidades agrícolas modernas y de un nuevo empresariado agrícola, en los cuales se basa el éxito del actual modelo agroexportador chileno. Sin embargo, estas exitosas tareas nacionales, a las cuales se debe agregar la ampliación de la democracia política y social, la participación popular, la redistribución más equitativa del ingreso nacional, la baja cesantía y la extensión de la educación universitaria, no pudieron impedir la derrota de la experiencia en 1973.

La falta de una conducción política y gubernamental homogénea y coherente, y la resistencia de los grupos económicos nacionales y extranjeros, articulada por la derecha y el gobierno estadounidense de la época, culminaron en el golpe de Estado del 11 de septiembre, que instaló la más feroz y larga dictadura en Chile.

A partir del día mismo del golpe militar el PS inició su lucha por la reconquista de la democracia. En medio de la persecución comienza la reorganización del PS, encabezada por Carlos Lorca, Exequiel Ponce y Ricardo Lagos Salinas. Junto con ella el PS desarrolla un agudo debate político sobre la experiencia de la Unidad Popular, así como de su papel en ella y sobre la estrategia antidictatorial. Por las difíciles condiciones en que se da esta discusión, con un partido perseguido y disgregado, y sin nexos profundos con la sociedad a consecuencia de la represión, ella termina en una nueva división socialista. Esta se ve profundizada por el debate mundial del socialismo en torno a la URSS, sobre la democracia y el socialismo y por sucesos como el eurocomunismo, Polonia 1980, la invasión de Afganistán, Camboya, la invasión de éste por Vietnam y otros. Pese a todo, de acuerdo a sus propias convicciones tácticas y estrategias, todos los socialistas luchan con denuedo contra la dictadura.

Será a partir de 1983 y con más fuerza desde 1988, con la instalación de las protestas nacionales y de la participación masiva del pueblo en la lucha por la libertad, que se crean progresivamente las condiciones de la reunificación socialista en diciembre de 1989.

La discusión, limitada ahora por los datos de la realidad chilena, llevan a los diversos grupos sociales - incluidos los provenientes del MAPU-OC, del MAPU, de la IC y de disidentes del PC, y del MIR- a concurrir a la fundación del Comando por el NO, en febrero de 1988 y, posteriormente, una vez ganado el plebiscito, en octubre del mismo año, a la creación de la Concertación Democrática como alternativa de Gobierno.

En 1990 con el Presidente Aylwin, los socialistas reunidos en el PS vuelven al Gobierno para colaborar en la transición y en la consolidación democrática.

La historia del PS sólo se entiende a partir de ubicarla en la historia de Chile, de América Latina y del mundo. Por otra parte, la historia de Chile en el siglo XX no es comprensible sin tomar en cuenta el aporte del PS a la misma, para bien o para mal. Con los avances y retrocesos, los vaivenes, las victorias y las derrotas; el balance del aporte del socialismo a la historia nacional es ampliamente positivo.

Ahí están la industrialización, la extensión de la educación, el fortalecimiento del sindicalismo, la nacionalización del cobre, la Reforma Agraria y la recuperación de la democracia, para testimoniarlo.

La vigencia del PS depende ahora, sobre todo, de que siga aportando a la historia de Chile, orientando por la búsqueda de sus comienzos, de más libertad y más justicia, para fundar una sociedad más humana; manteniéndose fiel a su carácter original de partido profundamente chileno, siempre atento y comprometido con lo universal.

Santiago, junio de 1994.